

Concientización en el Istmo

Labor del movimiento "Fe y Alegría" en Centroamérica y Panamá.

*"Si das un pez a un necesitado, le has dado de comer un día;
si le enseñas a pescar, le has dado de comer para toda su vida".*
—Proverbio chino.

Cuando Nelson Rockefeller visitó Centro América y Panamá, en Mayo pasado, tuvimos ocasión de conocer a través de la prensa diaria el pensamiento de muchos particulares y organizaciones sobre la situación de nuestros países y sobre los remedios que, a su juicio, se deberían aplicar para conseguir mejorarla.

Varios de estos escritos señalaban la necesidad de incrementar la educación, como uno de los remedios más urgentes y más eficaces. Y tenían razón sus autores en pensar de este modo. Porque sin una base educacional es imposible elevar a un pueblo, ya que la educación, aun la más elemental, le capacita para tener acceso a la vida cultural y a los oficios artesanales (mecánicos, electricistas, carpinteros, albañiles, sastres, cocineras, etc.) que le proporcionen el modo de ganarse el sustento y con él alcanzar un nivel de vida mejor.

Hoy, con todo, las gentes no se contentan con saber leer y escribir, ni con tener sólo un oficio que les ayude a salir de su miseria económica. Desean incorporarse definitivamente a la sociedad que los vio nacer y llegar a vivir una vida digna de seres libres y no de seres infrahumanos, al margen de toda clase de apoyo y protección comunal. Pero, evidentemente que para iniciar esta elevación es preciso romper por algún lado el círculo de hierro que les oprime. Y uno de los modos

más eficaces de hacerlo es comenzar por darles una base mínima de cultura. Sobre ella vendrá poco a poco todo lo demás.

Es lo que hacen los Ministerios de Educación de todos los países, con un esfuerzo digno de admiración y de alabanza.

Pero, y aquí está el problema, los Gobiernos se ven impotentes para realizar este cometido a cabalidad.

Cuántos niños carecen de instrucción en Centro América y Panamá.

A pesar del empeño puesto por las autoridades docentes y de notarse una progresiva mejoría, especialmente en Panamá, en la actualidad puede decirse que la mitad de los niños de estos países (tomados complexivamente) no recibe instrucción escolar alguna.

Según datos facilitados por los organismos docentes oficiales, y teniendo en cuenta las estadísticas recogidas en los Boletines Informativos que se publicaron con ocasión del IX Congreso Internacional de Educación Católica (Enero de 1966) celebrado en la ciudad de San Salvador, de 3.672.235 niños (de 7 a 15 años) capaces de recibir instrucción primaria, asistían a las escuelas del Estado, de la Iglesia y particulares un total de 1.643.313. Quedaban, por tanto, en 1966, sin enseñanza alguna 2.078.922 niños (un 56%).

Datos referentes al año 1966

PAISES	Acuden a escuelas del Estado, de la Iglesia y particulares.	No acuden a ninguna escuela.	Totales.
En Costa Rica	289.404	50.000	339.400
En El Salvador	254.100	273.400	527.500
En Guatemala	466.831	1.203.722	1.668.553
En Honduras	216.503	200.000	416.503
En Nicaragua	200.000	150.000	350.000
En Panamá	218.475	151.800	370.275
	1.643.313	2.078.922	3.672.235

Aun admitiendo un satisfactorio aumento de 1966 a 1969, todavía —consideran los entendidos en estas materias— quedan en la actualidad unos dos millones de niños que siguen siendo analfabetos (contando los adultos, el número sería bastante más elevado), lo cual supone un porcentaje aproximado de un 50%.

El Mercado Común y la educación.

Y no debemos olvidar que el problema de que nos ocupamos no sólo interesa al Estado, responsable del bienestar de todos los ciudadanos; no sólo interesa a la Iglesia, que ve con tristeza cómo tantos niños bautizados crecen ignorantes de toda formación cívico-religiosa. Interesa también a la economía de estos países.

Porque una población que vegeta en la ignorancia, al margen del torrente circulatorio de bienes y servicios, es una población que apenas consume. ¿Cómo se va a incrementar el consumo de bienes, necesario para el éxito del Mercado Común, si existe una gran masa de gentes a las que su ignorancia educacional, unida a su debilidad económica, le impide aprender un oficio? Gentes que nada producen y, por tanto, nada pueden consumir!

Para elevar el volumen de producción, Estados Unidos, el Japón y todas las naciones más adelantadas económicamente, procuran que sus ciudadanos tengan la necesaria instrucción y cultura que les haga capaces de producir y al mismo tiempo de consumir cada vez más.

Analfabetismo y delincuencia.

Este flagelo social de la delincuencia parece tener relación con el grado de cultura, ya que en una encuesta hecha entre los reclusos que sufrían condena en las penitenciarías de uno de estos países centroamericanos, se comprobó que apenas había alguno que otro que supiera leer y escribir.

Sin el temor de Dios, seguirán cometiéndose crímenes. Pero sin cultura su número será más elevado, ya que la ignorancia es un denominador común de la violencia.

Cooperación de la Iglesia y de los particulares en la enseñanza.

La Iglesia lleva ya muchos años ayudando al Estado en esta humanitaria labor. Y lo hace a pesar de que, de ordinario, el apoyo económico que recibe de los Gobiernos sea bien reducido o totalmente nulo, contentándose con que no se le pongan trabas innecesarias en su trabajo.¹

En Centro América y Panamá esta ayuda de la Iglesia es de ocho alumnos por cada 100 matriculados, lo que supone 168.193 sobre un total de 2.102.419. En la enseñanza primaria serían 131.465 sobre un total de 1.643.313 alumnos. De ellos (enseñanza primaria) sólo en El Salvador existen 37 escuelas parroquiales, dirigidas por sacerdotes diocesanos, con

1.— Allí donde el Estado subvenciona a las escuelas católicas, como sucede en Holanda, Inglaterra, Chile, Curasao, EE. UU., etc., su labor se multiplica y son tantos los niños que acuden a sus escuelas que difícilmente puede satisfacer todas las peticiones.

un total de 9.000 niños y 114 planteles con 24.000 alumnos de primaria, a cargo de religiosos y religiosas.

Hay que mencionar también aquí la meritoria labor de las escuelas particulares, sostenidas con gran sacrificio por personas que sienten verdadera vocación por la enseñanza. De nuevo diremos que en El Salvador se educan en enseñanza primaria en dichas escuelas unos 2.000 niños.

La obra de "Fe y Alegría".

En esta conquista espiritual de los suburbios, una nueva entidad llamada "Fe y Alegría" ha engrosado las filas de estos pioneros del progreso humano y ha levantado un espíritu nuevo lleno de mística y de entusiasmo, con una organización que aparentemente pretende llegar "más allá de lo imposible".

Comenzó en 1965 en Venezuela, donde el problema es acaso aún más agudo que entre nosotros. "Todos los que tenemos educación, familia, sociedad, casa, profesión, holgura, es decir una vida que no está oprimida por la miseria y la ignorancia —declaró el jesuita P. José Vélaz, fundador de este movimiento— tenemos una responsabilidad efectiva, de la cual hemos de dar cuenta a Dios, acerca de lo que hicimos en favor de nuestros herma-

nos menores sumidos en el analfabetismo, en el peonaje, en la desarticulación familiar, en el rancho asqueroso, en la desatención sanitaria, en la total ignorancia cívica y religiosa".

Y puso al punto manos a la obra, ayudado de un grupo de estudiantes de la Universidad Católica "Andrés Bello" de Caracas. A ellos se fueron uniendo otras personas de buena voluntad, deseosas de hacer algo en favor de sus semejantes.

Hoy esta institución cuenta con 17 colegios en Caracas, que, añadidos a los 37 más, que se hallan esparcidos por todos los Estados de Venezuela, da un total de 54 centros de enseñanza que atienden a 32.000 niños.

Más aún: la obra se ha extendido al Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, y educa a unos 50.000 niños mediante el trabajo de 800 personas a tiempo completo. De ellas hay 150 que son voluntarios sin remuneración alguna. Los institutos religiosos femeninos han aportado la ayuda de 185 religiosas, y son ya 9 los jesuitas ocupados en este importante ministerio. Para 1972 se espera llegar a educar a 100.000 niños.

Las cifras más recientes que hemos podido hallar dan:

Venezuela	32.000	alumnos y 54 colegios.
Bolivia	6.300	alumnos y 13 colegios.
Ecuador	4.200	alumnos y 7 colegios.
Perú	5.100	alumnos y 8 colegios.
Panamá	1.200	alumnos y 3 colegios.
TOTAL	48.800	alumnos y 85 colegios.

En Panamá.

Se inició la obra hace cuatro años y ya tienen en los suburbios de la capital tres escuelas con 1.200 niños y proyectan otras varias en el interior. Cuentan con la ayuda de religiosas.

En El Salvador.

Ahora es El Salvador el que se está incorporando a este humanitario esfuerzo. Existe ya en San Salvador un Comité formado por el Dr. in fieri Alfredo Andino, los jesuitas Antonio F. Ibáñez (Relaciones Sociales) y

Abilio Vadillo (Administrador) y el Sr. Rafael Tovar (Síndico), presididos por el P. Joaquín López y López, S. J.

Este jesuita, todo dinamismo y espíritu de sacrificio, nos declara:

—En 1966 había en El Salvador 273.400 niños de 6 a 13 años que no recibían educación alguna. Esto representaba un 50% de la población comprendida entre esas edades y capaz de recibir instrucción primaria.

—Pero, además, había 140.000 niños (26.6%) que sólo habían cursado los grados primero y segundo; 63.000 niños (12.2%) que abandonaron la primaria después de aprobar bien el tercero bien el quinto grado. Tan sólo un 9.5% (en total 50.300) continuó en la escuela hasta aprobar el sexto grado.

—En 1968 estimaba el Ministerio de Educación que quedaban aún más de 196.000 niños (entre 6 y 13 años) fuera de toda escuela, oficial o privada. Y dos años antes, en el IX Congreso Internacional de Educación Católica, tenido en San Salvador en Enero de 1966, se afirmó que en esa época había más de un cuarto de millón de jóvenes adolescentes salvadoreños que se encontraba sin estudios, sin oficio y sin trabajo.

—Estos jóvenes tienen que lanzarse a la lucha por la vida, sin ninguna preparación, y expuestos por eso mismo a caer en la violencia, en la delincuencia y muchas veces con peligro para las jóvenes de darse a la prostitución.

—En resumen: reconociendo lo hecho hasta ahora por la Iglesia en El Salvador en sus Escuelas Parroquiales dirigidas por sacerdotes diocesanos (en 1966 eran 37 con un total de 9.000 niños) y en otras Escuelas Primarias dirigidas por religiosos y religiosas (114 Plantales con 24.000 alumnos) y calculando en unos 2.000 los alumnos de escuelas privadas, quedan todavía 171.000 niños que carecen totalmente de enseñanza primaria, sea oficial, sea de la Iglesia, sea privada.

—¿Qué plan de trabajo tienen Uds?

—Comenzaremos por una escuela para 500 niños en el nuevo barrio de La Curruncha (Milagro de la Paz), sobre un terreno de lava volcánica situado en las afueras de San Miguel. Seguirá San Salvador con dos escuelas, capaces de recibir en total 1.000 (La Chacra y Colonia Harrison). Después continuaremos con otras escuelas en el interior del país hasta alcanzar, de momento, la cifra de 2.500 niños,

**Para Colegios, casas comunales, restaurantes, comedores,
donde se requiere equipo de cocina pesado, eficiente,
sencillas de operar, durables.**

Venga a

TROPIGAS

Convénzase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04, 21-40-06.

Tropical Gas Company, Inc.

repartidos en 30 aulas y dirigidos por 60 maestros.

—¿Cómo espera Ud. financiar los gastos que todo ello supone?

—El Gobierno nos ha ofrecido pagar a los maestros. Los terrenos, edificios, personal directivo, equipo escolar, agua, luz, etc., son de cuenta de “Fe y Alegría”. Calculamos los gastos de instalación de cada alumno en unos 200 colones (sumando la parte que corresponde a cada uno en los gastos de terreno, edificio, material escolar, pupitres, etc.).

La principal fuente de ingresos, hasta que se de a conocer la obra y surjan los bienhechores, va a ser una rifa en la que sortearíamos cuatro carros y varias motos.

—¿Cree Ud. que este sistema tendrá éxito?

—Indudablemente. En Venezuela, donde se comenzó esta labor hace 14 años, se recauda anualmente por este procedimiento millón y medio de Bolívares. Los particulares, las empresas y los organismos oficiales añaden otro millón y medio. En total se obtienen tres millones de Bolívares.

Pero note Ud. que las empresas sólo dan el 9% y los simpatizantes de la obra dan el 15%. Un 43% se obtiene de la campaña anual de recaudación de fondos, llevada a cabo por los mismos alumnos de “Fe y Alegría”, y su éxito se debe a lo popular que se ha hecho este movimiento, al pertenecer a las clases modestas y bajas lo mismo los niños que sus profesores. ¿Por qué no puede suceder otro tanto aquí?

—¿Planes para el futuro?

—Muy ambiciosos. Porque hay que tener presente que “Fe y Alegría” no se limita a la educación de los niños. Comienza por ellos, pero su meta es la elevación material y moral de todas las familias del barrio donde se ins-

tala la escuela. Los adultos recibirán también clases de alfabetización, aprenderán oficios, se agruparán en cooperativas, en una palabra se regenerarán hasta constituir no una masa irresponsable sino un conjunto, una comunidad, de ciudadanos conscientes de sus derechos y sus deberes, cultos y honrados.

Y ello no es una “misión imposible”. Aspiramos a tener, como en Venezuela, colegios de secundaria para los más capaces, dispensarios médicos, visitadores médicos que atiendan a su salud y técnicos rurales que les enseñen a mejorar sus cultivos; talleres para la formación de carpinteros, albañiles, mecánicos, etc. Soñamos con que pronto, lo más pronto posible, reine en nuestros medios rurales, la cultura, el bienestar y la alegría, a la que todo ser humano tiene derecho.

Concluyamos: cuando se dejan las lamentaciones inútiles, cuando los revolucionarios de salón se ven sustituidos por hombres abnegados resueltos a “actuar”, a sacrificarse por sus semejantes, entonces comienza la verdadera “concientización de las masas”, sobre la que tanto se habla y se escribe, pero por la que poco o nada efectivo se hace.

NOTA FINAL

El Hermano Pablo de la Congregación de Hermanos Maristas, Presidente de la “Federación de Colegios Católicos” de El Salvador, nos da un dato de última hora sobre las escuelas parroquiales que existen en 1968 en El Salvador. Las 37 registradas en 1966 por las estadísticas del IX Congreso Internacional de Educación Católica, que tuvo lugar ese año en la capital de esta República, llegan en la actualidad a 60 con un total de 10.433 alumnos y 298 maestros, de los que el Gobierno paga a 207.

LIBRERIA CULTURA CATOLICA

OFRECE ESTAS NOVEDADES

Biblia de Jerusalén (¢ 24.75) — Sagrada Biblia del Apostolado de la Prensa (¢ 6.00)
“Y la Biblia tenía razón”, Keller (¢ 17.50) — “La Biblia, palabra de Dios”, Pierre Grelot. — “Introducción a la Biblia”, Robert y Feuillet.

2a. Avenida Sur y Calle Delgado.

Tel. 21-47-18. SAN SALVADOR.